



# ESTOY AQUÍ

Ilustrador Mireya Osorio



## Cáncer: la vida sin tacos

Los tacos y yo siempre hemos estado unidos, me encanta ponerme unos lindos zapatos, con taco alto, me siento más femenina, atractiva, interesante, no sé... algo pasa en mí que de alguna forma me siento empoderada, capaz de cualquier cosa, con un poder especial que claramente no tengo en taco bajo.

El cáncer llegó a mi vida de manera suave, con cariño, como si todo el mundo médico me acogiera en esta nueva condición con la mayor contención y cuidado. Me ayudaban a sentarme, a acomodarme en las máquinas que comenzaron a estar presentes en lo cotidiano, y era como si cada paso tuviera que ser apoyado. No sé si inicialmente era mi estado de shock o mi perplejidad ante lo que sucedía aparentemente delante de mis ojos, pero aún fuera de mí, como si le pasara a otro, que cambié mi forma de caminar. Ya no me sentía estable, recuerdo haber buscado en varias oportunidades el brazo de mi marido para caminar, ya no podía hacerlo a su ritmo, de alguna forma empecé a caminar como entre nubes, ya el piso no era parejo y comencé a tambalear. La inestabilidad en todos los sentidos fue metiéndose en mi vida, no sólo era mi caminar, eran mis emociones, era el orden de mis frases, todo tambaleaba conmigo.

El diagnóstico inicialmente promisorio, ya no lo fue tanto, comenzó a complicarse y con ello a sentir que los tacos y esos lindos zapatos que siempre me sostuvieron ya no pudieran hacerlo, eran molestos y hasta peligrosos para mi caminar.

Busqué entre mis zapatos y rescaté unas viejas zapatillas, planas, simples, y bajé, literalmente bajé, a la tierra, a la realidad, a mirar y sentir a esa mujer bajita que siempre he sido y de alguna forma, sistemáticamente he negado, y comenzar a vivir una nueva vida sin tacos.

Caminar bajita era diferente, me parecía que ya no destacaba entre nadie, comencé a ser alguien que nadie veía, con un caminar más lento y suave, sin prisa, hasta respirando distinto, más profundo, y con mayor tristeza.

De ahí en adelante todo quien me conoció, doctores, enfermeras, y todo el personal que me rodeaba en el tratamiento del cáncer, conoció a esta mujer bajita, con zapatillas, a esta mujer más suave, con voz más baja, con otros ojos, y con la mirada de temor que me fue acompañando en la medida que avanzaba el tratamiento, temor a perder el trabajo, temor a no poder ya ser la mujer que se encargaba de todo, que resolvía problemas, que se comía el mundo en sus tacos altos y finalmente, temor a morir.

Empecé a mirar el mundo desde este nuevo lugar, era un cambio radical, era mirar por la ventana y por primera vez ver los lindos árboles que mi marido plantó y que nunca me había detenido a observar, era ver a mis hijos tan resueltos, grandes, con opinión e independencia... dónde había estado yo en estos años, probablemente arriba de esos tacos arrogantes, mirando a todos como actores secundarios en esta película donde era yo la protagonista. Me dolió lo que ví, me dolió haber estado tan cerca de todos, oyendo sin escuchar, siempre con la cabeza en otro lado, apurada, corriendo de un lado a otro en esos tacos que me hacían sentir super héroe.

Me costó comenzar a querer a esta nueva yo, la que cada día necesitaba más apoyo, la que parecía desaparecer algunos días cuando la quimioterapia parecía arrasar con todas las fuerzas de esta mujer maravilla, la que necesitaba abrazos, hombros y besos para poder seguir.

Los tacos finalmente se convirtieron sólo en una metáfora, vivir la vida sin tacos ha sido el mejor regalo que me ha dejado el cáncer ... me mostró lo hermoso que es estar en la tierra, caminando con pausa, disfrutando cada día, mirando a mis hijos crecer, escuchando sus risas, pisando firme y segura, ya sin tambalear.

Miro mis tacos con compasión, con ternura, con un cariño infinito por todo lo que me dieron, por todas las alegrías y logros, hoy quiero vivir bajita, conectada con los míos, con la naturaleza, con el día a día, con la maravilla de estar viva, de sentir que este cuerpo no necesita estar arriba de nada para sentirse poderoso, hoy me siento más alta y valiosa que nunca.

Hoy elijo vivir sin tacos.